

# VANESA PÉREZ-SAUQUILLO

(Madrid, 1978) es poeta. Una de las más respetadas y antologadas. Asimismo escribe literatura infantil y juvenil. Su última entrega de este género, *El hada de la Pimienta y otros poemas*, ya campa en las librerías. Pero es que esta mujer de aspecto frágil y sonrisa acogedora fue también la responsable de que España se poblara de vampiros durante la última década. Nos lo cuenta en su casa de Madrid.

**Fernando Sánchez Alonso**



FOTOGRAFÍAS: FERNANDO SÁNCHEZ ALONSO



—*Aparte de todo lo anterior, usted es también filóloga, traductora, madre de dos niños pequeños... ¿Le queda tiempo de ser, simplemente, Vanesa?*

—[Risas] Yo creo que es precisamente todo eso lo que me ayuda a descubrir quién soy y a evolucionar. Todo lo que hacemos se vuelve parte de nosotros. E igual que sucede cuando se da a luz y algunas células del hijo se quedan en el cuerpo de la madre para ayudarla a vencer enfermedades, lo que creamos, lo que damos a luz nos construye y nos ayuda.

—*Durante su trabajo en Alfaguara, usted fue quien decidió comprar los derechos editoriales de Crepúsculo antes de que se publicara en Estados Unidos. ¿Qué vio en aquel manuscrito?*

—*Crepúsculo* era una novela que, por un lado, aportaba cosas nuevas al género de vampiros, pero sobre todo era una historia con la que era muy fácil empatizar: las inseguridades de la protagonista adolescente, la belleza y el misterio de aquella familia de vampiros, el deseo no satisfecho... Lo que me preocupaba era que la autora no había publicado nada hasta ese momento, y no estaba segura de que fuera capaz de continuar la trilogía con tan buen pulso. Digo esto porque yo debía comprar el segundo y el tercer título a ciegas. Finalmente, me dejé llevar por mi instinto y, afortunadamente, acerté.

—*¿Cómo vivió la transformación de aquel libro en un best-seller?*

—Fue una experiencia excepcional. Aquellos años, con el equipo magnífico que había en la editorial, fueron muy intensos. Una montaña rusa entre la ilusión y la gravedad de las cifras económicas que empezamos de golpe a manejar. La autora, con la que habíamos salido varias veces por las noches de Madrid y de Volterra (Italia), se volvió de pronto inaccesible.

—*¿Por qué abandonó la editorial?*

—En poco tiempo, mi vida se llenó de presupuestos, reuniones con agentes, estudios de viabilidad... y se alejó de los libros. Yo sabía que cada paso que daba en aquella dirección tendría que desandararlo después. Y a pesar de que la crisis entonces estaba empezando, decidí saltar al vacío. En realidad, cuando uno obedece a su voz interior, no salta al vacío. Vuela. Puedo decir que me liberé de los vampiros.

—*Y comenzó a escribir libros infantiles que han cruzado fronteras.*

—Sí, fue entonces. Con la crisis, publiqué en otros países antes que en España: Inglaterra, Francia, Alemania... Pero enseguida la editorial Bruño se animó a publicarme aquí. Cuando mi segundo título, *Cuentos con beso para las buenas noches*, llegó a Latinoamérica, mi vida dio otro giro. Me llegó la noticia de que estaba entre los libros más vendidos de El Paso (Texas), en la frontera con Ciudad Juárez (México). Mis

## Comprendí que mis libros podían llegar lejos y transmitir esperanza, amor, confianza en el futuro. La literatura infantil y juvenil puede ser el motor del cambio

cuentos decían algo que querían oír, que tal vez necesitaban aquellas familias que vivían en la frontera. Ahí tomé conciencia de la herramienta que tenía entre las manos para hacer, de alguna manera, un mundo mejor. Mis libros podían llegar lejos y transmitir esperanza, amor, confianza en el futuro. La literatura infantil y juvenil puede ser el motor del cambio. Sé que debo y quiero estar ahí.

—*Entonces, ¿por qué están tan denostadas la literatura infantil y juvenil?*

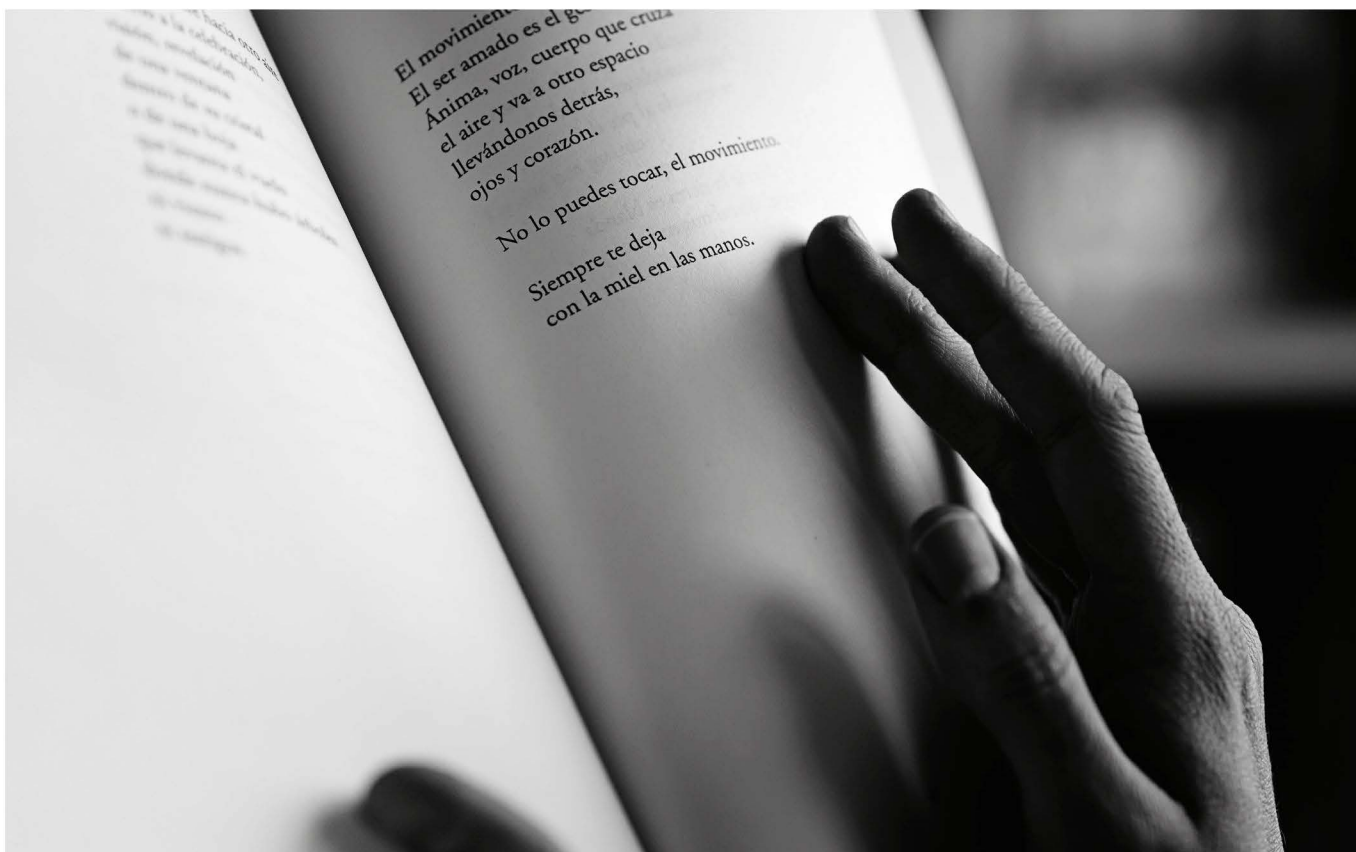
—Creo que tiene mucho que ver el que, desde la misma infancia, el hombre ve como “superadas” las épocas anteriores de su vida. Lo que quiere es “avanzar”, y desprecia lo anterior. Algo que me parece un enorme error. En la literatura infantil hay mensajes fundamentales que no se dirigen solo a nuestro yo más racional, sino que conectan con las raíces de nuestra identidad y nuestro subconsciente.

—*Hace unos meses publicó en Alfaguara Love is in the Air. El libro perfecto para amores imperfectos, ilustrado por Natalia Pereira. ¿Un libro más de amor?*

—[Risas] Es verdad que del amor se puede hablar mucho y no decir nada nuevo. Yo he querido hacer todo lo contrario: dar enfoques distintos con pocas palabras. Microrrelatos, poesía, gráficos con humor, experimentos que hacer con la persona amada, *arts and crafts*, símbolos... Es un libro para pasar un buen rato reflexionando sobre lo contradictorios y fascinantes que podemos llegar a ser. De él se desprende un modelo de mujer valiente, protagonista de su vida, que sabe que una cosa es llorar por amor y otra muy diferente dejarse pisotear.

—*Los escritores aseguran que los libros los transforman. ¿Qué ha aprendido usted del amor escribiendo este libro que no supiera antes?*

—Como nuestra forma de amar cambia mucho a lo largo de la vida, nunca dejamos de descubrir facetas nuevas. Para este libro he investigado mucho dentro del campo de la antropología, los lenguajes secretos, los símbolos... ¿Sabías que, en la Edad Media, los anillos de boda también sanaban? Para ello incrustaban piedras preciosas con propiedades curativas.



—Hablemos de su faceta poética. Los críticos literarios la respetan; tiene dos poemarios premiados en Hiperión; ha recibido también el premio Ojo Crítico de RNE... Sin embargo, el mundo de la poesía continúa siendo mayoritariamente masculino.

—Sí, la poesía sigue siendo un patriarcado, donde los principales editores son hombres, los jurados de concurso suelen estar integrados por hombres, que premian a hombres, que salen en los periódicos porque los críticos de prestigio, hombres en su mayoría, los reseñan sobre todo a ellos. No invento nada. No hay más que abrir un suplemento cultural o ver las listas de jurados de concursos y premiados. La poesía escrita por mujeres, salvo excepciones, sigue floreciendo fundamentalmente a través de vías alternativas. Pero en los últimos años se están moviendo cosas y abriendo grietas. Grietas por donde asoma la luz, como decía Leonard Cohen. Otros tipos de luz no reconocidos oficialmente.

—¿Cuál es su libro poético más querido? ¿A quién no se lo recomendaría?

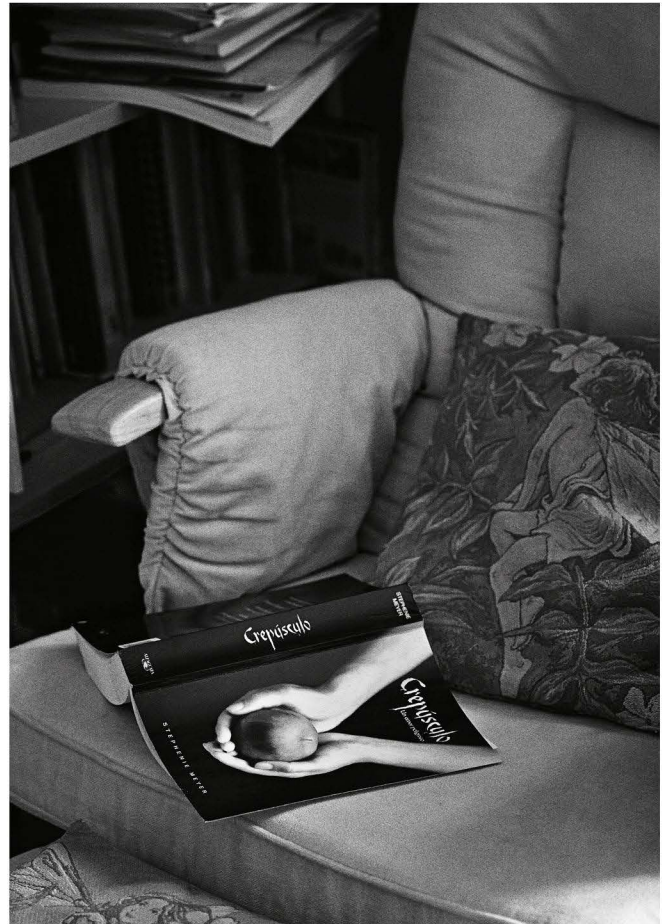
—Creo que *La isla que prefieren los pájaros*. En 2010 decidí dejar mi trabajo como editora ejecutiva y buscar una existencia más libre y acorde con mi naturaleza. Este libro refleja toda la búsqueda, la ruptura con lo anterior, con los edificios de cristal donde pasamos horas enajenándonos de lo que queremos ser. Fui a Irlanda y allí encontré muchas respuestas. Algunas que no quería oír, pero insistí. Finalmente, volví con este libro, un proyecto de vida y muchas ideas que siguen cobrando forma, cinco años después. Precisamente este libro, de entre todos los que he escrito, es el que podría recomendar a cualquiera sin temor a equivocarme.

—Volviendo a su actual faceta de narradora, ¿la literatura infantil le va a hacer abandonar la poesía?

—¡Ni hablar! Ella sí me abandona, a veces, pero siempre vuelve. Precisamente, mi último libro es de poesía para niños. *El hada de la Pimienta y otros poemas*, se llama. Ha sido publicado en Loqueleo [el nuevo sello editorial de Santillana] y lo ha ilustrado Emilio Urberuaga, premio Nacional de Ilustración. Tanto la poesía como la literatura infantil tienen en común la experiencia liberadora de la imaginación, el ser breves y brillantes. Son géneros que provocan asombro.

—Preséntenos al hada de la Pimienta.

—Es un hada que rompe los esquemas. Un hada divertida, enfadada porque ella no quería ser hada, sino... ¡trabajar en una oficina! Grapar papeles, tener reuniones, poner sellos, gritar, por ejemplo, “¡La impresora está atascada!”, en vez de conceder deseos vestida de rosa. Pero ¿se puede arreglar el mundo estando de mal humor? El hada nos lo explica en su entrevista exclusiva [Risas]. Aparte, junto a la historia de esta



hada, hay poemas para superar el miedo, la tristeza... Cosas con las que los niños sufren mucho.

—En *Cuentos con beso para las buenas noches*, también hay relatos de superación de problemas; por ejemplo, “Espaguetta, la bruja escrupulosa” o “El genio de la lámpara desordenada”.

—Sí, afortunadamente recuerdo con mucha claridad mi infancia, todo lo que me preocupaba entonces (yo era una pequeña Woody Allen) y cómo deseaba leer cosas extraordinarias, evadirme en un buen libro. En todos mis cuentos he intentado juntar estos dos aspectos y ayudar, a la vez que divertir, a los niños que pudieran estar ahora en mi situación de entonces.

—¿Qué les lee a sus hijos antes de dormir?

—Como tienen dos y tres años, leemos sobre todo álbumes ilustrados. Libros que he atesorado desde que era pequeña junto a propuestas nuevas. El momento del cuento antes de dormir es uno de los más bonitos del día, pero también lo es el momento del cuento antes de ir al colegio, el que me piden en la comida o por la tarde... Cualquier hora es buena para leer. Ellos lo saben. ■ ■